

3 Feb 75.
15994

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS


Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.



MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL. IZQUIERDA.

1874.

L47 - 6583

LIBRARY OF CONGRESS

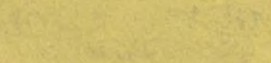
CONGRESS OF THE UNITED STATES

REPORTS AND DOCUMENTS

OF THE HOUSE OF REPRESENTATIVES

IN SENATE CONFIRMED

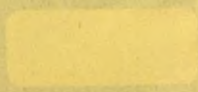
BY SENATE AND HOUSE



WASHINGTON

PRINTED AT THE NATIONAL PRINTING OFFICE

1911



247-6593
58-60
44-60

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

DESPUES DEL DILUVIO.

ZARZUELA MITOLÓGICO-BUFA,
EN UN ACTO
EN PROSA Y VERSO,

Hombres y mujeres
arreglada del francés por

LOS SRES. GRANÉS Y PASTORFIDO.

Música

DEL MTRO. SCARLATTI.

Representada por primera vez en el teatro del Salon del Prado, la noche del 2 de Setiembre de 1874.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1875.



PERSONAJES.

ACTORES.

PIRRA.....	Sta. Olaso.
PETRA.....	Letre.
DEUCALION.....	Sres. Corona.
TOPACIO.....	Benedí.
EL ORÁCULO.....	Diez.

Hombres y mujeres.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó serias, que componen la coleccion de esta *Galería*, se prohíbe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

Reg. alf. 448 del to. 2.^o

MADRID:

IMPRINTA DE G. ALHAMBRA

CALLE DE S. SEBASTIÁN, 73.

1875.



ACTO ÚNICO.

Al fondo el mar, cortado hacia la derecha por una elevada montaña, á cuya falda se extiende un bosquecillo. Delante de este una fuente. A la izquierda árboles.

ESCENA I.

PIRRA *llegando por el fondo en una barca.*

MUSICA.

Las aguas del diluvio
surcando siempre voy,
y solo el mar inmenso
ver logró en derredor.

Voga, voga lijera barquilla
por el limpio y azul cristal;
otro sol y otro mar y otra orilla
busca el alma impaciente ya.

Van á matarme pronto (*saltando en tierra*)
el tedio y el explin,
si nuevos horizontes
no llevo á descubrir.

El fastidio me ha puesto ya enferma
y remedio no hay á mi mal.
Yo no vivo, ni como, ni duermo
en tan bárbara soledad. (*Vase.*)

HABLADO.

DEUCALION, *por diferente lado.*

Pues, señor, estoy divertido! He echado la sonda, y en el paraje mas seco del globo, hay trece mil metros de agua. Bonito pais... de pesca! Y á propósito: ayer cogí una caña de pescar, y me subí á la cima del monte Parnaso. Al poco rato de estar con la mano extendida, siento un gran peso en el anzuelo; tiro, creyendo haber pescado algun hermoso salmon, y era... qué dirán ustedes? Un perro negro de los que se ahogaron en el diluvio. El diluvio!

:

Vaya un día aquel! Yo no he visto llover mas en mi vida. Afortunadamente, Pirra y yo nos metimos á tiempo en la barquilla; el oso de mi mujer entró tambien; y al cabo de veinte días de navegacion, desembarcamos los tres aqui. Un hombre, una mujer, y un oso... Esto es todo lo que queda de la humanidad. El primer mes lo pasamos en una dulce luna de miel; al segundo empezó el cuarto menguante; pero estamos en el tercero, y si Júpiter no lo remedia, este mes va á ser el del eclipse total. La soledad me aburre. No hay desgracia mayor para un hombre, que la de vivir solo! Digo mal; hay otra mayor; la de vivir con una mujer!... Sola.

PIRRA. (*Dentro.*) No! Yo no voy por ese lado... vamos por aqui.

DEUC. La voz de Pirra! Y habla con alguien. (*Mirando hacia la izquierda.*) Ah! Es con el oso. Qué le dirá á ese animal? Escucharé escondido aqui. (*Se esconde.*)

ESCENA II

PIRRA, OSO, DEUCALION *escondido.*

PIRRA. (*Va á sentarse en un banco de piedra. El oso le toma la mano y le hace señas de que le siga á un sitio retirado.*) No, caballero, no! Siempre me está usted haciendo señas de que le siga al bosquecillo... y eso, francamente, me dá miedo; porque... usted es un animal feróz; y si allí me come... (*El oso le vuelve la espalda.*) Pues no parecé que tiene muchas ganas de comerme. (*El oso se vuelve, y le envia besos con la mano.*) Calla! Ahora me envia besos, con la mano! Vaya un oso atrevido! (*El oso se aparta bruscamente y va á tenderse en el bosquecillo.*) Maldito diluvio! Estaré condenada á pasar mi vida entre mi marido, y un animal!

DEUC. (*Saliendo.*) (Creo que habla de mí.)

PIRRA. La verdad es, que amo á los dos; á mi marido sobre todo. Pero cuando yo vivia en mi corte de Thesalia, aunque adoraba á Deucalion, eso no me impedia mirar á otros hombres.

DEUC. En qué pensará?

PIRRA. Porque, aunque una, vamos al decir, tenga su hombre, siempre le gusta oír, cuando va por la calle: «Vaya usted con Dios, mi gloria!—Bendita sea la sal de ese cuerpo bonito!—Quién fuera arena para que usted la pisára!» Pero ahora... nada! Nadie me dice nada. No veo á nadie mas que esa

bestia... (*El oso gruñe.*) Usted dispense!.. Y sin embargo, hablo con él! Tal es la necesidad que tengo de hablar con alguno.

DEUC. (*Oculto.*) (Nada oigo... Agucemos el oído.)

PIRRA. Por qué Júpiter ha ahogado á los hombres?

DEUC. (*Presentándose.*) Yo no puedo estar mas tiempo así.

PIRRA. Calla! Eres tú?

DEUC. Sí... estaba allí... escondido.

PIRRA. Expiándome? No te faltaba mas que eso! Estás celoso?

DEUC. Yo? Y de quién? No vivimos los dos solos, en medio de este escarpado monte! A menos que no tuviera celos del oso...

PIRRA. Dime, qué has hecho esta mañana?

DEUC. Lo de siempre; tomé chocolate... Miré al cielo...

PIRRA. Noté que las aguas del diluvio han bajado pulgada y media desde ayer... Bostecé... Te ví... Volví á bostezar... Y nada mas.

PIRRA. Lo mismo que yo.

DEUC. Júpiter nos olvida. Estamos condenados á vivir eternamente solos.

PIRRA. Condenados! Luego lo sientes?

DEUC. Yo sentirlo? De ningún modo. No era ese nuestro sueño? No lo han realizado los dioses?

PIRRA. Ay! Es verdad.

DEUC. Qué les pedíamos cuando estábamos entre los hombres?

PIRRA. Vivir el uno para el otro.

DEUC. Al abrigo de las miradas curiosas: libres de los envidiosos.

PIRRA. (Qué imbéciles éramos!)

DEUC. Por fin, ahora (*tristemente.*) somos ya dichosos.

PIRRA. (*Mas tristemente.*) Sí... si... muy dichosos.

OSO. (*Riendo.*) Já! já!

DEUC. Eh!...

PIRRA. Qué significa?...

OSO. (*Levantándose y riendo á carcajadas.*) Já! já! já!

DEUC. Por qué te ries, animal?

OSO. (*Quitándose la cabeza de oso y dejando ver otra humana, rodeada de un círculo de cabellos.*) Vais á saberlo. (*La piel de oso desaparece, y deja ver la figura del Oráculo de Delfos.*)

DEUC. } Dioses! Qué veo!

PIRRA. }

MÚSICA.

DEUC. Eres tal vez un dios incógnito?
PIRRA. Quién eres, di?
ORAC. Yo soy de Delfos el oráculo.
PIRRA. DEUC. Ciclos!
ORAC. Oid!
El cielo cansado de ser ya clemente,
terrible castigo dar quiso á la gente;
y chicos y grandes, morenos, y rubios,
hizo que tomasen unos pediluvios.
En cantos de júbilo
á Jove alabad,
al que ahogó en un día
á la humanidad.
Muchachos, cantad!
DEUC. PIRRA. Cantemos de Júpiter
la suma bondad;
pues ahogó en un día
á la humanidad.
(Qué barbaridad!)
ORAC. De la raza humana
solo nos quedó,
una hembra y un macho;
suma total... dos.
De aquella pareja
que subsiste aun,
es Pirra la hembra
y el macho eres tú. (A Deucalion.)
PIRRA. Cantemos de Júpiter
la suma bondad;
pues me ahorró el tremendo
baño general!
DEUC. Alcemos á Júpiter
un canto especial;
pues me elije macho
de la humanidad.
ORAC. Mas Jove ha visto
que os aburrís;
y esto no puede
seguir así.
Mucha atencion!
En el nombre de Júpiter tonante
llegó el instante
de que os haga una gran revelacion.
PIRRA. DEUC. Lo que el oráculo
nos dirá hoy,

una catástrofe
de fijo es,
cobarde y trémulo,
temblando estoy,
desde los pelos
hasta los piés.

ORAC.

(Lo que el oráculo
les dirá hoy,
una catástrofe
traerá despues.
Tiemblan los miseros
al ver quien soy,
desde los pelos
hasta los piés.) (Alto.)
Mucha atención!

PIRRA. DEUC.

Oid, oid, la gran revelacion!
Chitón! Chitón!
Vámos á oír la gran revelacion!

HABLADO

ORAC. De Delfos al Oráculo profundo
prestad ambos ahora atento oído.
La merced de poblar de nuevo el mundo
Júpiter otorgaros ha querido.
A vuestro antojo, al Caos infecundo
sucederán la animacion y el ruido,
y cubrirán la tierra en breves horas
miles de caballeros y señoras.
Tal como al roble la amorosa yedra
al hombre vive la mujer unida.
Solos habeis quedado. No os arredra
Al ver percer el árbol de la vida.
Pues con que Deucalion tire una piedra
una muchacha nacerá en seguida,
y Pirra, por un medio tan sencillo,
sacará un moceton como un castillo.
No temais que una endeble criatura
abra sus ojos á la luz del dia,
y por faltarle aun la dentadura
le tengais que buscar ama de cria.
Las hembras reúnrán á la hermosa
toda la femenil coquetería,
y los hombres saldrán con cada brazo
que tumbarán á un buey de un puñetazo.
Verdad es que la tierra fué poblada
por otro mas vulgar procedimiento;
pero á Júpiter eso no le agrada,

porque el sistema antiguo era muy lento. Nueve meses fué la época marcada á lo que hoy saldrá á luz en un momento, y... al capital sumad los intereses si estais tirando piedras nueve meses. Cumplid, pues, si gustais, vuestro destino, y el tédio vuestras almas no taladre. A un ser, ó masculino ó femenino, podeis dar la existencia euando os cuadre. Ya veis que sin ayuda del vecino sereis á vuestro antojo... padre ó madre. Y no quiero meterme en mas honduras. Cantad en vuestra jaula, criaturas! (*Vase.*)

ESCENA III.

PIRRA, DEUCALION.

- DEUC. Has oido al Oráculo?
PIRRA. Ya lo creo.
DEUC. Qué cosa tan particular!
PIRRA. Maravillosa!
DEUC. Si parece broma! (Me alegraria de averiguarlo!)
PIRRA. (Tendria curiosidad por verlo!)
DEUC. (Pero ella se incomodaria si yo hiciese la prueba.)
PIRRA. (A mi marido no le habia de gustar, que yo le proporcionase un zanganó como él.)
DEUC. En qué estabas pensando?
PIRRA. Quién, yo?... En Júpiter. Estaba considerando que, puesto que él ha hecho ahogarse á todos los mortales, excepto nosotros, crear otros seres, seria obrar contra su voluntad.
DEUC. Al contrario, tonta! Puesto que nos concede ese poder, instruyéndonos al efecto, por medio de uno de sus oráculos, no querrá ciertamente que le hagamos el desaire de no aceptar.
PIRRA. La verdades, que renunciar á esta soledad llena de encantos.
DEUC. Efectivamente; sería una lástima.
PIRRA. Por otra parte; no tener un testigo siquiera de nuestra felicidad.
DEUC. No podérsela confiar á nadie.
PIRRA. Bajo ese punto de vista.
DEUC. Tú crees que deberíamos?...
PIRRA. Vale la pena de pensarlo. Mirad. El sol empieza á trasponer la curva del monte Parnaso. Voy á cojer una docenita de plátanos para merendar. A mi vuelta, hablaremos del asunto. (*Medio mütis.*)

- DEUC. (*Deteniéndola.*) Oye, querida esposa. Si por casualidad te encuentras en el camino algunas piedrecitas...
- PIRRA. Descuida! No seré yo quien las mude de su sitio.
- DEUC. Ni yo.
- PIRRA. Además, que pienso ir por donde no hay piedras. (*Váse.*)

ESCENA IV.

DEUCALION.

Yo, el hijo de Titan Prometeo, puedo, como él, poblar la tierra? No necesito más que cojer una de esas piedras... (*Coje una.*) Mire usted, que á quien se le diga que esto es una mujer... Y qué fria está! Voy á sondear sus intenciones. Dígame usted, señorita, (*hablando con la piedra*) si yo me atreviese á darle á usted la existencia, qué haría usted después? No responde!... Eso es que no ha recibido aun el uso de la palabra. Y qué nombre debería ponerle?... Bah! Saliendo de una piedra, lo natural es que se llame Petra. Canario! Y qué sensación me causa este guijarrillo! Estoy por seguir el consejo del oráculo... Cáspita! Y que luego lo supiera mi mujer!... No! Yo debo resistir... Apartemos la tentación. (*Tira la piedra por encima de la espalda, y aparece una mujer; música en la orquesta hasta que el diálogo lo indica.*)

ESCENA V.

DEUCALION, PETRA.

- PETRA. ¿Dónde estoy?
- DEUC. Una mujer!
Perdon, Jupiter, Perdon!
No lo hice con intencion!
Se me escapó sin querer.
- PETRA. ¿Quién soy yo?
- DEUC. Ah! Qué inocencia!
- PETRA. ¿Cómo me encuentro aquí? Ah!
(*Reparando en Deucalion.*)
¿Quién eres tú?
- DEUC. ¿Quién?... Papa,
el autor de tu existencia.
- PETRA. ¿Quién, con excesivo celo,
cuando una piedra era yo,
há poco me levantó

- y me arrojé contra el suelo?
DEUC. En efecto, soy el mismo.
Rompí tu cárcel.
- PETRA. De veras?
Lástima que no te hubieras roto también el bautismo!
- DEUC. En vez de darme un abrazo de mí reniegas así?
- PETRA. Yo no reniego de ti, que reniego del porrazo.
(Mirándole los ojos á Deucalion y señalando á ellos.)
Ay! Qué dos agujeritos!
De tocarlos tengo antojos.
Cómo se llaman?
- DEUC. Los ojos.
- PETRA. Los ojos?... Son muy bonitos!
(Su candor me hace feliz!)
- DEUC. Y esos arcos?
- PETRA. Son las cejas.
- DEUC. Y esas alas?
- PETRA. Las orejas.
- DEUC. Y este pico?
- DEUC. La nariz.
- PETRA. Cuanto gozó en lo que dices!
Quiero tirar sin cesar...
- DEUC. No, que me vas á dejar con un palmo de narices!
- PETRA. Papá, tengo una porfia, aun cuando te cause enojos.
Quiero que me des tus ojos.
- DEUC. Ya los tienes tú, hija mia.
- PETRA. Si me los pudiera ver...
(Mirando en derredor como quien busca un espejo; halla la fuente y corre á mirarse en ella.)
(Que aguce su ingenio dejó.)
- DEUC. Ah!
- PETRA. Ah!
- DEUC. (Pronto encontró un espejo.
Al fin y al cabo, mujer!)
- PETRA. Victoria!
- DEUC. (Cantó aleluya!)
- PETRA. Tengo nariz... Qué alegría!
Como tú!... No, que la mia es mas linda que la tuya.
Tengo nariz!... Soy feliz!
Quién mas dicha experimenta?
(Pobrecilla! Se contenta con tener una nariz!)

PETRA. Ah! (*Lleándose la mano al corazón.*)

DEUC. Qué?

PETRA. Siento una emoción...

una cosa que aquí está

haciéndome ti-pi-tá.

DEUC. Pues eso es el corazón.

PETRA. Y de qué sirve?

DEUC.

Su influjo

antes el mundo sentía;

mas ya vá siendo, hija mia,

solo un objeto de lujo.

Amor con su grato ardor

del corazón hace presa.

PETRA. Amor!... Y qué cosa es esa?

DEUC. Oye tú lo que es amor.

MUSICA.

DEUC. Amor es la centella

que nuestro ser inflama,

y cuya ardiente llama

alienta la pasión.

Si al lado de una bella

amor nuestra alma agita,

con impetu palpita

de gozo el corazón.

PETRA.

El oírte á ti

tal placer me dá,

que también á mí

me palpita ya.

Si hubiera quien un día

cual dices tú, me amára,

de su cariño avára

seria mi pasión.

Y en cambio le daría

la fé de amor mas pura,

y toda la ternura

que guarda el corazón.

DEUC.

El oírte á ti

tal placer me dá,

que también á mí

me palpita ya.

PETRA.

Quiero convencerme...

DEUC.

Pon tu mano aquí.

Mira como hace

ti-pi-ti-pi-ti-ti

Yo veré si el tuyo...

PETRA.

No es preciso ya.

Se muy bien que hace
ti-pi-ti-pi-tá.

HABLADO.

- DEUC. Mi esposa! (*Viéndola llegar y echándola á correr.*)
PETRA. Detente!
DEUC. No!
PETRA. Así me dejas, cruel?
DEUC. Sálvese el que pueda! (*Vase.*)
PETRA. (*Siguiéndole.*) Yo no me quedo á media miel.

ESCENA VI.

PIRRA con una piedra en la mano.

Ah! Cómo brilla! Cómo brilla! Esto es una piedra preciosa! Luego tengo aquí un hombre? Un hombre precioso!.. Yo no debo conservarla... Pero si la arrojo, se transformará... Sí; pero si no la arrojo, Deucalion puede encontrármela en el bolsillo, y figurarse que he querido... Bah! Yo no creo en las palabras del Oráculo, y la prueba héla aquí. (*Arroja la piedra por encima del hombro; música en la orquesta. En el fondo aparece Topacio.*)

ESCENA VII.

PIRRA, TOPACIO.

- PIRRA. (*Sin volverse.*) Cielos! Si habré hecho alguna atrocidad? Siento una inquietud... Si al volver la cara me encontrase frente á frente... (*Topacio, que al salir á la escena parece como renacer á la vida, apenas ve á Pirra, trata de acercarse á ella sigilosamente, y cuando ella dice la última palabra, la abraza por detrás. Ella da un grito.*) Ah! (*Pasando al otro lado.*)
TOPA. A los piés de usted, señora.
PIRRA. Un hombre! De dónde vienes? Quién eres? Cómo te llamas?
TOPA. Vengo de esa montaña; soy tu hechura; mi nombre es Topacio; llámame tu Topacio.
PIRRA. Váyase usted, caballero! Me compromete usted!
TOPA. Que me vaya?... No lo esperes, vida mia! Hace mucho tiempo que deseo hablarte.
PIRRA. A mí?
TOPA. Sí; hace mucho tiempo que te conozco; que te admiro; que estoy loco por tí!
PIRRA. Pero, caballero, eso es inaudito, indigno!.. Y mi marido que no está aquí!

TOPA. Afortunadamente. Si estuviera aquí, nos estorbaría.

PIRRA. A mi no.

TOPA. A mí, sí, y mucho! Conozco bien mis intenciones, y no las creo muy conformes con sus ideas.

PIRRA. Cómo! Ha nacido usted hace cuatro minutos, y ya se permite tener malas intenciones?

TOPA. Cuatro minutos!... Qué desatino! Tal como me ves, jóven y guapo, existo desde la creación del globo. Nací de dos piedras preciosas, de un topacio y de una turquesa, que relampagueaban en la cumbre del monte Parnaso. Tenía yo apenas cinco mil años, cuando el deseo de ver el mundo, me separó de mi familia. Un día me desprendí de la roca paterna, y bajé rodando á la pradera, donde, por primera vez te ví, y te admiré.

PIRRA. Cómo, caballero! En el estado de piedra?

TOPA. Si las piedras hablasen! Cuántas veces te has detenido cerca de mí! Y no estabas sola! Estabas con él... y yo oía todo lo que te decía él.

PIRRA. Niño! (Con severidad.)

TOPA. Si las piedras hablasen!..

PIRRA. Caballero!

TOPA. Abrazame!

PIRRA. Jamás!

TOPA. Entonces, yo te abrazaré. (Intentando abrazarla.)

PIRRA. No se acerque usted, ó grito.

TOPA. Grita lo que quieras.

PIRRA. Temerario! Voy en busca de mi marido; y si tienes la audacia de seguirme, tiembla! (Se dirige al fondo.) (Me hace gracia este galopin.) (Vase.)

TOPA. Temblar yo! Lo veremos. Seremos tres; la mujer, el marido... y el otro. Yo seré el otro. (Vase por donde ha desaparecido Pirra. A este tiempo, y á un sonido de orquesta que acompaña casi toda la escena siguiente, aparece el Oráculo, saliendo de la tierra.)

ESCENA VIII

EL ORÁCULO.

Qué barbaridad! Todo un oráculo enamorado de una simple mortal! Ya se vé!.. disfrazado de oso, la acompañaba á todas partes, y hé ahí como suceden las desgracias. Porque yo estoy enamorado como un animal. A propósito: (Mirando á la derecha) no es Deucalion el que está allí hablando con una hermosa jóven? Y por qué no podría yo apro-

vecharme de la ocasion, y tomar sus facciones, como hizo Júpiter para seducir á la esposa de Anfitrión, y... Buscaremos á Pirra, y *(mira por el primer bastidor á la izquierda)* tomando el rostro y hasta la voz de su marido.. Aquí no hay nadie. *(Se dirige hácia el fondo, internándose por la izquierda; cuando vuelve á salir el actor encargado del papel de Deucalion, ocupa el puesto del Oráculo, cubriéndose con el mismo manto y tratando de que su fisonomía se le asemeje completamente; mira por aquella parte, cerca del bastidor y dice.)* Por aquí tampoco. Cambiemos de traje y hasta de voz. *(Se adelanta al proscenio, y cuando está en el centro de la escena, deja caer su manto, barba y peluca, quedando en el traje que desde un principio usó Deucalion.)* Pues, señor, si la hermosa Pirra no me toma por su marido, muy sagáz ha de ser. *(Vase por donde desapareció Pirra, aparece Petra pensativa.)*

ESCENA IX.

PETRA.

PETRA. Esta inquietud, que será?
Mi papá lo que era amor
empezó á explicarme ya,
y al llegar á lo mejor
hizo punto mi papá.

ESCENA X.

TOPACIO.

TOPA. Qué contratiempo! Iba yo
á echarme á sus piés... en esto
el marido apareció;
y, que quieras ó que no,
tuve que cederle el puesto.

PETRA. Ah! *(Esta exclamacion se vuelve Topacio y la vé.)*

TOPA. Te sorprendé mi vista?

PETRA. *(Pues no tiene mala facha!)*

TOPA. *(Voy á emprender su conquista!)*

PETRA. *(Es muy guapo!)*

TOPA. *(Esta muchacha
tiene trazas de modista!)*

PETRA. Eres guapo!

TOPA. *(Qué inocente!)*

PETRA. Y me gustas.

- TOPA. Gracias mill!
(La chica es inteligente.)
- PETRA. Ya te miré bien de frente,
ahora, ponte de perfil.
- TOPA. Que soy guapo ya lo ves.
Buen mozo... Gracias á Dios,
está á la vista.
- PETRA. Así es.
- TOPA. Tengo mas de cinco piés.
- PETRA. Yo solo te veo dos.
- TOPA. Con hombres tan agraciados
las chicas no son adustas.
Mírame por todos lados.
(Volviéndose á uno y otro.)
- PETRA. No te incomodes. Me gustas
por todos cuatro costados.
- TOPA. Puesto que te gusto... (Yendo á abrazarla.)
- PETRA. (Retirándose.) Ah!
- TOPA. Huyes!... Te asusto quizá?
- PETRA. No! Me haces mucho tilin;
y si vienes con buen fin...
puedes hablarle á papá.
- TOPA. Ningun padre me asustó;
mas, por si él mis planes trunca,
le hablaré á tu madre.
- PETRA. No!
Yo no tengo madre!... Yo
no he tenido madre nunca!
- TOPA. De veras?
- PETRA. Mas es preciso,
y así todo se concilia,
que de nuestro compromiso
enteres á tu familia.
Podrás lograr su permiso?
- TOPA. Ay!
- PETRA. Habla á tu padre.
- TOPA. Oh!
- PETRA. Eso tus proyectos trunca?
- TOPA. Hablarle á mi padre... No!
Yo no tengo padre!... Yo
no he tenido padre nunca!
- PETRA. Casi igual es nuestra suerte.
- TOPA. Hay mil que viven sin padre
hasta la hora de la muerte;
mas lo de nacer sin madre
me parece un poco fuerte.
- PETRA. Misterios son del azar.

- TOPA. Dices bien; sobre este punto lo mejor será callar.
- PETRA. Pues pasemos á otro asunto.
- TOPA. Y de qué vamos á hablar?
- PETRA. El amor, mi preceptor, me principió á describir, y se quedó en lo mejor. Querrias tú concluir la descripción del amor?
- TOPA. Moral, ó físicamente?
- PETRA. De una manera, y despues de otra.
- TOPA. No hay inconveniente. Pues en lo físico, es un Dios del tenor siguiente: Chico de malos antojos nos dá sustos y no flojos. Lleva un carcax en la espalda, y aunque se tapa los ojos, de cada flecha... nos balda. En la amorosa contienda nos hiera el pecho el malvado; y tiene tanta trastienda, que uno es el descalabrado y él, quien se pone la venda. Con un rigor importuno persigue al género humano sin descansar. Y el muy tuno vá vestido de verano. Qué traje lleva?
- PETRA. Ninguno.
- TOPA. Que ese Dios tan malo sea!
- PETRA. Por si así su engaño evitas, te daré una breve idea de los ardidés que emplea con las muchachas bonitas.
- TOPA. Pues qué hace con ellas?
- PETRA. Qué? Las atrae el muy villano; y cuando cerca las vé, aunque ellas no le den pié... Qué hace?
- TOPA. Les toma la mano. (Se la toma él.)
- PETRA. Así?
- TOPA. Justo. Y el traidor con ardiente frenesí las abraza.

PETRA. Cómo!...
TOPA. (Abrazándola.) Así...
PETRA. Pues eso no es malo!
TOPA. Horror!
 Con que te gusta? Oh! descaro!
 No cabe mayor cinismo!
PETRA. Perdona un gusto tan raro!
TOPA. Aparta! Yo te declaro...
 que á mí me pasa lo mismo. (Abrazándola.)

ESCENA XI.

Dichos, DEUCALION.

DEUC. Qué veo!
TOPA. Otra vez ese moscon!
PETRA. (Qué lástima! Cuando iba á explicarse definitivamente!...)
DEUC. (Un hombre!... Será que Pirra?...) Qué hace usted ahí, caballero?
TOPA. Lo que á usted no le importa. Vaya... Pues me gusta! Pase que le dejara el campo libre, cuando me encontró usted á los piés de su mujer. Pero ahora, es diferente.
DEUC. Que yo le encontré á los piés de mi mujer!
TOPA. Lo cual le incomodó sin duda.
DEUC. A mí? Pero cuándo?
TOPA. Hace unos cuantos minutos, á la entrada de ese bosquecillo, donde nos habíamos ocultado.
DEUC. Ah! Bribon! Conque estabas oculto con mi mujer en el bosquecillo?
TOPA. Bien lo sabe usted, puesto que nos sorprendió allí. (Vuelve á pasar al lado de Petra.)
DEUC. Ah!
TOPA. Y eso le puso furioso.
DEUC. Oh!

ESCENA XIII.

Dichos, PIRRA.

PIRRA. (Viendo á Petra.) Qué miro!
PETRA. (Mirando á Pirra.) Otra mujer!
TOPA. Es mamá.
PIRRA. (A Deucalion.) Con que usted me reprochaba haber transformado una piedra en hombre; y se permitia iguales libertades!
DEUC. Luego has sido tú quién?... (Señalando á Topacio.)
PIRRA. Demasiado lo sabes; puesto que yo te lo confesé.



- DEUC. A mí?
PIRRA. Justo.
TOPA. Al señor le ha dado ahora, por hacer como que lo ignora todo.
DEUC. Tú me has confesado?...
PIRRA. Sí. Y has sido tan bueno entonces, que me has concedido tu perdón.
DEUC. Estoy en bábia!
TOPA. Lo creo!
PIRRA. Ignorante de esa fechoría... (Señalando á Petra.)
PETRA. Como se entiende!...
PIRRA. (A Deucalion sin hacer caso de la interrupcion.) Me arrojé á tus plantas; porque me creía la sola culpable.
DEUC. Culpable!...
PIRRA. Y tú, enternecido por mi arrepentimiento...
DEUC. Qué dices?
PIRRA. Bien te consta; si yo me he mostrado arrepentida!
DEUC. Estoy en ascuas!
PIRRA. Me has tendido los brazos, diciéndome: «hagamos las paces.»
DEUC. Misericordia!
PIRRA. Sin decir que me habias dado una rival.
DEUC. Desgraciada! Sabe de una vez, que el hombre que has tomado por mí, no era yo!
PIRRA. Qué escucho!
TOPA. Dice que no era él.
PIRRA. Quién era entonces?
DEUC. Eso es lo que yo necesito saber.
PIRRA. El oráculo se acerca.
DEUC. Este nos lo dirá.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, EL ORÁCULO.

MÚSICA.

- DEUC. (Al Oráculo.)
Con mi esposa un hombre hace poco habló,
y el bribón la hizo creer que era yo.
Quién fué el autor del gatuperio?
ORAC. No lo sabrás; es un misterio.
TODOS. Es un misterio!
DEUC. No valen misterios. Yo quiero saber



- quién con tal engaño burló á mi mujer.
Habla por Dios! Que el caso es sério!
- ORAC. No lo diré; es un misterio.
DEUC. Por piedad, revela quién fué mi rival
y al saberlo, juro abrirle en canal.
Le mando hoy mismo al cementerio.
- ORAC. Abur! Abur! Es un misterio.
Con mas preguntas no me acoses!
Es un secreto de los dioses.
- PIRRA. }
PETRA. } Con mas preguntas no le acoses.
TOPA. } Es un secreto de los dioses. (*Váse el Oráculo.*)

HABLADO.

- DEUC. (*A Petra.*) Puso el Oráculo obstáculo
á consolar mi pesar;
mas lo que calló el Oráculo
tú me lo vés á contar.
Aunque el silencio es discreto,
fuerza es que romperlo oses;
pues tú estás en el secreto...
del secreto de los dioses!
- PIRRA. Corramos un velo, amigo,
á lo que causa tu duelo.
- DEUC. Pero sí...
PIRRA. Cuando te digo
que es mejor correr un velo!
DEUC. Esto hará que al cielo clame.
Huye, mónstruo!
- PIRRA. Soy tu esposa.
DEUC. Calla! Que eres una infame,
por no decir otra cosa.
- PETRA. Papá!... (*Interponiéndose.*)
DEUC. Nada... no transijo.
PIRRA. (*A Topacio.*) Hijo, media en la cuestion!
TOPA. (*A Deucalion.*) Papá!...
DEUC. Tú no eres mi hijo.
TOPA. En eso tiene razon.
DEUC. Desde hoy mis amargas penas
sabré cambiar en placeres.
Haré salir á docenas
de millares las mujeres.
PIRRA. Pues que el cielo no me valga
si yo, por mas que te asombres,
á cada mujer que salga
no te presento diez hombres.

DEUC. A mí con esos extremos!
PIRRA. A mí con tales maneras!
DEUC. Lo veremos!
PIRRA. Lo veremos!
DEUC. Cuando quieras!
PIRRA. Cuando quieras!
DEUC. Tira la piedra!
PIRRA. No quiero;
tira tu antes.
DEUC. Por qué?
PIRRA. Cobarde! Tira el primero!
DEUC. Pues bien, si que tiraré,
Llamé al cielo y no me oyó;
y pues Pirra quiere guerra,
de lo que pase en la tierra
responda el cielo y no yo!
(Empieza á tirar piedras y Pirra le imita: A un golpe de orquesta sale la primera mujer y despues consecutivamente van saliendo las demás y los hombres en proporcion.)

MÚSICA.

PIRRA. Uno! Dos! Tres! Cuatro! Cinco!
TOPA. Seis! Siete! Ocho!
DEUC. Nueve!
PIRRA. Diez!
DEUC. De contento salto y brinco!
PIRRA. Cuantos hijos de una vez!
(Acentuándose fuertemente la orquesta van saliendo hasta completar el número de hombres y mujeres que hayan de figurar en este final; y entonces y á la conclusion del motivo musical, aparece sobre la montaña el Oráculo, la música continúa pianísimo; pero siguiendo una melodía, y mientras dice él.)
ORAC. (Hablado; pero al compás de la música.)
Oid, oid, mortales! Creando nuevos seres
mostrar habeis querido vuestro poder fecundo.
Las piedras se convierten en hombres y mujeres!
Tal vez muy pronto ospese haber poblado el mundo
La humanidad pasada cayó en enormes yerros:
los de la venidera á ser mayores van,
Los hombres que ahora nacen, serán los mismos perros,
y solo en los collares se diferenciarán.
Dentro de algunos siglos, en sangre de inocentes
vendrá á teñir sus manos el caballero Herodes;
y seguirán sembrando el pánico en las gentes
el cólera, la guerra y el tifus icteroles.

En cambio de esas plagas, y de otras semejantes,
dos cosas voy á daros, que las compensaran.
Os dejo un monte de oro, rubíes y diamantes,
y por final os lego el baile del can-can.

*(A un fuerte golpe de campana chinesca desaparece el
Oráculo; la montaña se transforma, iluminándose y
deja ver magníficas rocas de oro y piedras preciosas.
Los personajes que estan en escena bailan.)*



En cambio de esas plazas y de otras semejantes,
 dos cosas voy a daros, que las compensan.
 Os dejo un monte de oro, rubíes y diamantes;
 y por fin os lego el país del can-can.
 A un fuerte golpe de campana china se despertó el
 Oráculo: la montaña se transformó en un lago y
 dejó por maravillosos rocas de oro y piedras preciosas.
 Los personajes que estaban escucha salían.



Primo. Don Juan de los Rios
 Tapa. Segunda Parte
 Dato. Madrid
 Precio. Dos reales
 Dicho. De la imprenta de don Juan de los Rios
 Precio. Cada ejemplar a dos reales

Quinto. Don Juan de los Rios
 Tapa. Segunda Parte
 Dato. Madrid
 Precio. Dos reales
 Dicho. De la imprenta de don Juan de los Rios
 Precio. Cada ejemplar a dos reales

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—En octavo, 4, 6 y 8 reales.—EN ULTRAMAR, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA DRAMÁTICA.
Pueden tambien hacerse los pedidos á esta Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en BARCELONA, á D. Isidro Cerdá, Calle de Bailén, núm. 117.